

Sol y Sombra



**ANTONIO DE DIOS «CONEJITO».**

(De fotografía.)





## JUICIO CRÍTICO

de la segunda corrida de abono, efectuada en la plaza de Madrid  
el día 19 de Abril de 1903, á las cuatro de la tarde.

Siempre son mal recibidas las enfermedades: eso, ni que decir tiene; pero en algunas ocasiones lo chico nos contraría más que lo grande en otras.

Esto me ha sucedido ahora: no tuve cosa mayor, una ligera congestión cerebral que me impidió escribir durante quince días, y aquí no ha pasado nada. Pero verme alejado de mi puesto, asistir á las corridas y echar sobre un compañero la carga de reseñarlas, eso me abrumó algo más que la dolencia y casi casi me hizo renegar de que ella no fuese mayor.

Ya pasó, y al volver á la breña, si bien con pocos ánimos todavía, doy á mi querido compañero *Don Hermógenes* las más expresivas gracias por las frases que me dedica en su hermosa crónica y le censuro su exceso de modestia. Ya sabe lo que vale, y de esta idea no se apartarán sus lectores por mucho que él se achique.

No insisto en este asunto porque hay muchos *amigos* capaces de tomar por juego de compadres la expresión sincera de un sentimiento.

Al «terreno».

Y el terreno lo pisaron *Mazantini*, *Quinito* y *Machaco* con sus edecanes, aprendices, auxiliares y *Cirineos*, todos los cuales iban á torear (ó lo que fuera) seis cornúpetos del Duque.

Este acongojado criador y ex-Ministro, según aseguran *les piliers des coulisses taurines*, admirar lo á menos á que ha venido su pitonuda grey, al enterarse de que los aficionados huyen de ella como de la peste y que algunos empresarios no quieren verla ni en *er mapa*—como decía *Lagartijo*—se ha propuesto ganar el perdido cartel, y para hacer boca envió á

nuestro circo seis toros con toda la barba, los cuales servirían de reclamo y levantarían la divisa encarnada y blanca siquiera siquiera á la altura de las lilas, ya que ahora se halla en la de los espárragos.

Es decir que, según los tales *piliers*, el Duque se jugaba el tres en el tute del domingo. El as lo jugó hace tiempo.

¿Ganó la partida? Vamos á verlo.



«MACHAQUITO» EN EL PRIMER TORO

El aristócrata criador presentó seis hermosos cebones, con muchas libras, ancho morrillo, buena lámina, por regla general, y finos para lo que se usa en «aquella casa». Esto en cuanto al *toro exterior* (parodiemos á Wagner). Por lo que toca al *interior*, voy á ser benévolo con el Duque; quiero olvidar aquellas veces en las cuales los toros entraron á varas *arropados* por la torería; quiero no recordar el toro que mostró



MAZZANTINI PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO 1.º

de las dos veces que cayeron los hulanos, *Machaquito* se llevó las palmas, aunque allí no había que aplaudir. A la hora de la verdad, D. Luis se fué al Veragua y lo pasó con el movimiento de costumbre pero cerca,

tendencias bueyunas, oliendo por dónde podría najarse, ni al que salía solito de los pencos en cuanto sentía el pico-tazo, ni al topón; me propongo únicamente recordar lo bueno, lo que satisfizo á la plebe, lo que devolvió las simpatías al Duque, aquellos toros que arrancaron de largo, que recargaron a veces, que volcaron con estrépito á los «longinos» y que hasta se durmieron en el hachazo. Y aun con esto sigo en mis trece: me aburren tales bichos, porque con esa convencional nobleza y ese cansancio que se apodera de ellos en cuanto dan unas carreritas o reciben tres puyazos, con esa pesadez que les hace (siendo bravos) aceptar la lucha casi sin variar de terreno y obliga al presidente á precipitar la lidia para que no nos quedemos sin toro; con esa pelea de ineficaces (por eso gustan a la coletería) no hay emoción posible, y sin ella falta el principal aliciente de la fiesta.

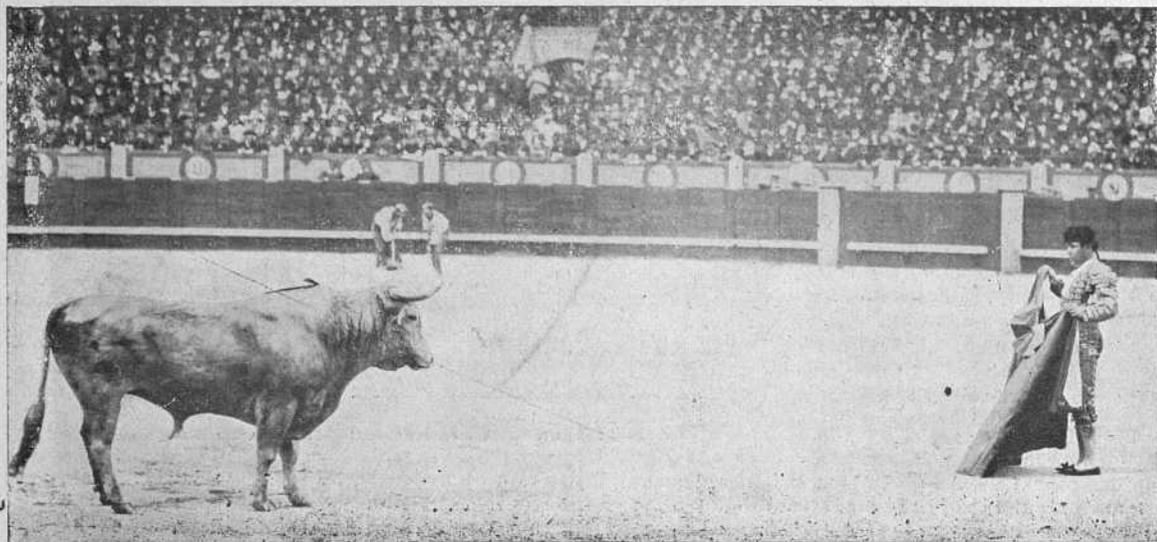
Hay, sí, que aplaudir al Duque por la presentación de los seis toros del domingo. Dió, indudablemente, lo mejor que tiene en sus prados y levanto un poquito el cartel. Que no lo baje de nuevo es lo que hace falta.

Entre los seis toros aguantaron 27 varas (no cuento los pinchazos de refilón), ocasionaron 12 tumbos y mataron cuatro poilinas.

Ya ven ustedes por estos datos, que la cosa no fué muy allá; aunque bueno es decir que los hulanos hicieron herejías con los bichos y que pocas veces se habrá «capolado» más; hubo garrochas rotas en los *medios del toro* y hubo desgarrones en los cuales metían el *hierro* de la mona.

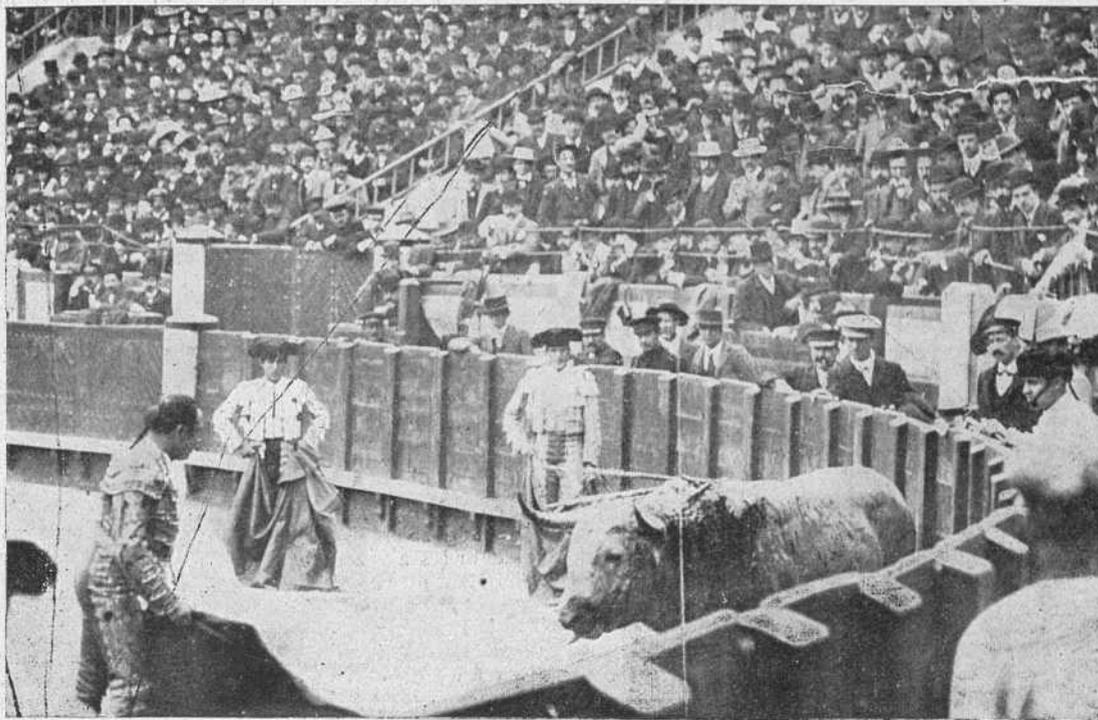
¡Ah valientes!

**Mazzantini**, en su primero no pudo lucirse en quites, porque el bicho no dió ocasión á esos floreos. En una



«QUINITO» EN EL SEGUNDO TORO

confiado y hasta adornándose en algunos pases. No fueron éstos muchos, porque Mazzantini no hizo jamás de la flámula un baluarte; así es que se echó muy pronto el mañiser á la cara, y sacando la receta de los antiguos volapiés, se arrancó derecho y corto, aunque con su *mijita* de paso atrás, y recetó una estocada algo delantera y casi entera que hizo rodar al toro en cuantico D. Luis apartó la mano del acero.



«QUINITO» PASANDO DE MULETA AL SEGUNDO

El decano tuvo una grande y merecida ovación. Todavía me acuerdo, debió decir cuando saludaba á los que con calor le aplaudían.

Al cuarto, que cortaba en banderillas y *via de venir*, según frase del tío Curro, ordenó que le administrasen unos capotazos antes de entrar en faena.



OVACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO

Una vez en ella, el animal le achucha; el hombre se amosca, tira la montera y va á ver cómo se presentaba el negocio. Pasó como pudo, aunque solo, y frente á la puerta de arrastre atizó un sopapo, dando el pasito atrás, yéndose al llegar y saliendo medianamente. Descabelló á pulso y le tocaron las palmas de lo lindo. El bicho tenía que matar y D. Luis estuvo muy valiente.

En suma: una gran tarde para Mazzantini. ¡Bravo, y á repetir la suerte!

**Quinito**, en unión de D. Luis, á quien con las glorias se le fueron las memorias, dejó que los peones recortaran al segundo cebón, todo lo que les vino en gana. ¡Muy bonito! El público protestó; pero los maestros dejaron hacer, ya que el buró parecía una catedral gótica y daban miedo sus agujas.

A consecuencia de una lidia infernal, el toro fué á la muerte menos suave de lo que el *Quino* deseaba. Por eso el hombre empezó toreando con la derecha y con ella siguió como la cosa más natural del mundo. Por el qué dirán, pasó la flámula á la zurda y ni con una,

ni con otra mano, paró un momento ni aguantó un segundo. Se metió una vez y atizó un pinchazo entrando y saliendo como yo me sé y él no ignora (mal). El toro se echó de cansancio y el de la Quina lo levantó para no pasar por el trance de dejárselo vivo.

Pinchó otra vez al marmolillo, dando el paso atrás y yéndose. Se acostó el toro «definitivamente», lo remató el puntillero, saludó *Quinito* al usía y á esperar el quinto.

A este lo dejó medio muerto Pino de un puyazo trasero con ensañamiento y alevosía.

El toro estaba hecho una mermeladita cuando lo cogió Joaquín. Por eso el matador lo trasteó solito casi siempre, con la izquierda y deseando cumplir.

No lo consiguió, pues á un animal así le arrancó largo y con pasito atrás, para soltarle un pinchazo saliendo malamente. Repitió lo del pinchar (esta vez con los terrenos cambiados) y acertó con media algo delantera, á toro muerto.

Silencio en las masas.

Por mí, que callen hasta que yo avise.

**Machaquito** se abrió de capa en el tercero y á las primeras de cambio hubo de colarse al olivo porque el animal le comió el terreno y le achuchó, demostrándole que ni eso es torear ni por ahí se va á la Meca.

En el último tercio el nene se fué al bicho, y después de unos capotazos inútiles de la gente, tanteó con la zurda ayudado de un colega. Tras de un achuchón, toreó solo y confiado (estilo modernista), y en las tablas del 10 se tiró con fe, arreando una estocada corta muy discutible, saliendo mal de la suerte y dejando la flámula en prenda.

Como el cordobés demostró muchas agallas al meterse donde lo hizo, el público le ovacionó, y no ha de ser este cura quien le regatee las palmas. ¡Venga de ahí!

En el sexto también lanceó, y el niño no pudo conmovier á la tribuna.

Bailó mucho y se dejó acorrallar por el veragüeño: todo por hacer lo que el animal no necesitaba. ¿Pero cuando van ustedes á convencerse de que no deben capotear á todos los bichos?

Dió *Machaco* fin de la fiesta toreando en comandita, perdiendo el refajo una vez, usando la derecha casi siempre, sin parar nunca y zaragateando cuando le dejaban solo.

¡Qué breguita, Dios santo!

El pavo, que andaba un poco sueltcito de cabeza, se aburrió, se le fué «á la otra punta» y en ella soltó el niño media estocada, cuarteando á sus anchas y sin ánimo de «reunirse» con nada ni con nadie.

Y hasta otra.

Los picadores, infernales, como dicho queda. Sólo *Chanito* y *Melones* agarraron algunos puyazos admisibles.

Parando, Tomás Mazzantini, quien puso al cuarto toro un excelente par, marca Pablito Herraiz, en el cual par demostró el mozo lo mucho que vale y la envidia que Dios le ha dado.

Bregando, el mismo Tomás y Crespo.

La presidencia, muy acertada.

Y hasta el día de las elecciones.

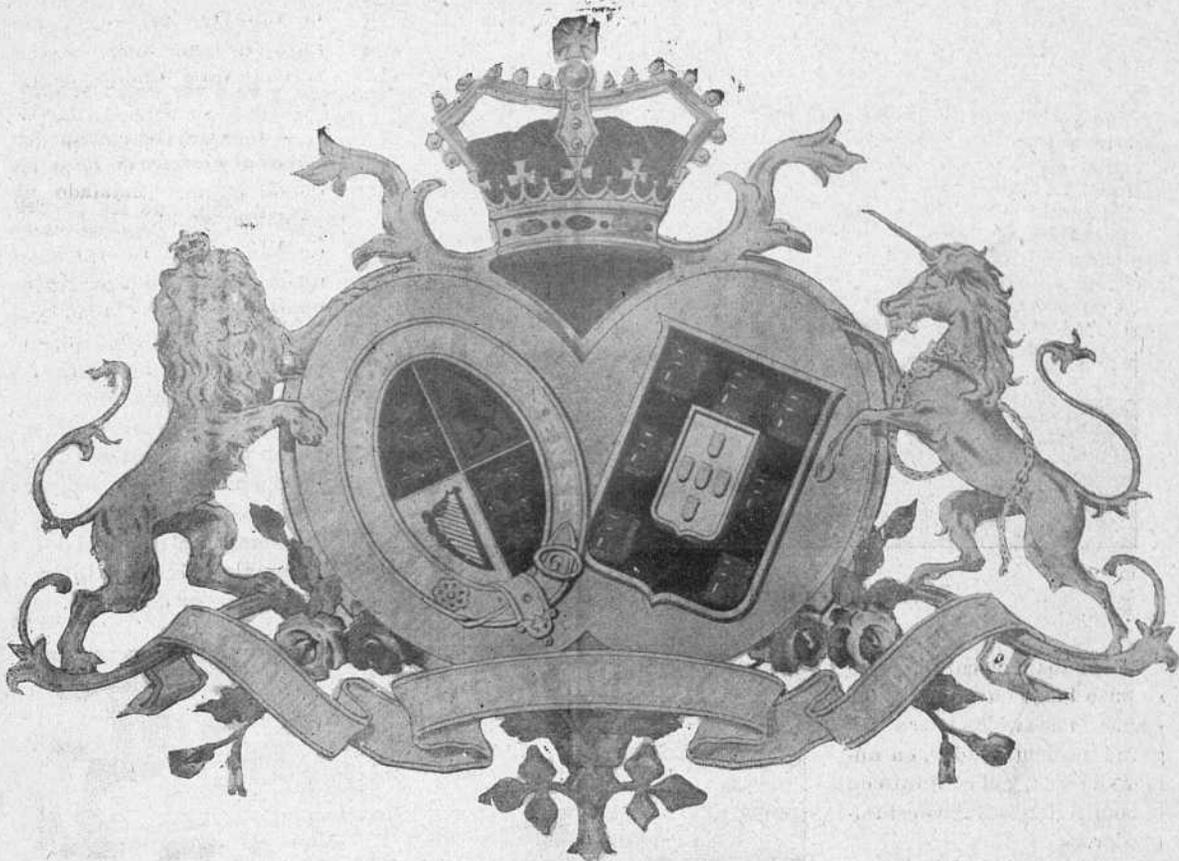


MAZZANTINI EN EL CUARTO TORO

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)

PASCUAL MILLÁN.





## Viaje del Rey Eduardo VII de Inglaterra á Lisboa.

Conocido ya de nuestros lectores, en casi todos sus detalles, el grandioso recibimiento que la Corte portuguesa ha dispensado al Rey Eduardo VII de Inglaterra, no hemos de entrar en minuciosidades, ajenas á la índole de SOL Y SOMBRERA, y sólo á título de curiosidad histórica, digna de registrarse como acontecimiento poco frecuente en la vida de los pueblos, daremos algunos datos—los más interesantes—que con el regio viaje se relacionen.

\*  
\* \*

El día 2 de Abril, á las tres de la tarde próximamente, entró en el puerto de Lisboa S. M. el Rey Eduardo, á bordo del yacht real *Victoria and Albert*, escoltado por los cruceros *D. Carlos*, *D.ª Amelia* y *Adamstar*, al mando del Contraalmirante Moraes é Sousa.

Gentío inmenso presenció el desembarco y todos los buques surtos en bahía hicieron las salvas de ordenanza á vista de la es-

cuadrilla inglesa, que correspondió con los disparos y saludos de rúbrica.

El cortejo presentaba aspecto imponente y lucido.

A la indicada hora salió S. M. el Rey D. Carlos del Palacio de las Necesidades, en un *landeau* tirado por seis hermosas parejas de caballos.

Dicho Palacio es la residencia actual de los Reyes de Portugal, y en él se hospedó el egregio visitante.

Formaron las tropas en las calles principales que había de cruzar la comitiva, en una extensión de cuatro kilómetros, con un efectivo de 7.000 hombres, 900 caballos y 40 piezas de artillería.

Cuando el *Victoria and Albert* fondeó frente de los *Caes das Colunas*, saludaron todos nuestros navíos de guerra surtos en el Tajo, y al mismo tiempo se dirigía hacia el yacht inglés, á bordo del bergantín real, S. M. el Rey don Carlos.

Las bordas y costados del bergantín, hasta la línea de flotación, están guarnecidas de obra



EDUARDO VII, REY DE INGLATERRA



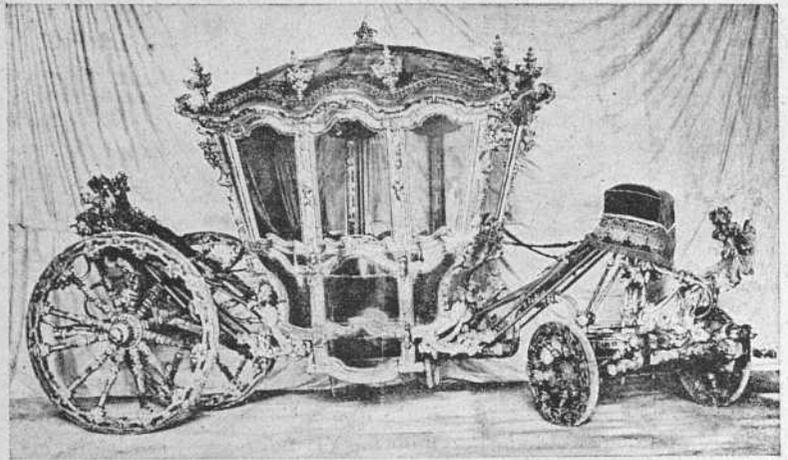
PALACIO DE LAS NECESIDADES

Formaban el cortejo, que se puso luego en marcha, los coches reservados para las grandes solemnidades, en número de seis, y el conjunto de la comitiva resultaba deslumbrador.

A la cabeza iban seis palafreneros á caballo.

Entre las carrozas, de gran valor y belleza artística, destacaba, por su opulenta elegancia, la llamada de D. Juan V, que condujo á los Reyes Eduardo VII de Inglaterra y Carlos I de Portugal.

Al ponerse en movimiento



CARROZA LLAMADA DE D. JUAN V



Día 2.—BERGANTIN REAL CONDUCIENDO A SS. MM. A TIERRA

de talla doradas, formando guirnaldas de flores, hojas, frutos y otros dibujos caprichosos.

A las cinco regresaron los Reyes al *Ferreiro de Paço*, en donde habían instalado un pabellón, en el cual Eduardo VII recibió los primeros cumplimientos, haciendo guardia de honor el regimiento de caballería núm. 3, del que es Coronel honorario Su Majestad Británica.

En la tribuna de dicho pabellón presentó el Rey D. Carlos á su regio huésped, sus Ministros, los Presidentes del Parlamento, el personal de los Tribunales Civil y Militar y el Gobernador de Lisboa.

la comitiva el pueblo aclamó con delirante entusiasmo á Eduardo VII, que agradecía conmovido, lo mismo que D. Carlos, tales demostraciones.

Las bandas militares ejecutaron el himno inglés al paso del Monarca y se dispararon algunos centenares de cohetes.

Delos balcones pendían ricas colgaduras de variados matices, y las señoras arrojaban flores sobre el carruaje ocupado por el Rey Eduardo.

En suma: la comitiva fué una verdadera marcha triunfal hasta el Palacio de las Necesidades.



El día 3 realizóse la excursión á la pintoresca Cintra.

A las once y media entró el tren en la estación de la villa, donde esperaban á los Reyes muchos personajes del mundo oficial y multitud de gente del pueblo, lanzando cohetes y vivas entusiastas.

La recepción que obtuvo Eduardo VII en Cintra resultó solemne y afectuosísima.

Desde la estación pasó la comitiva, en carruajes preparados al efecto, al Castillo de



COMITIVA REGIA: BATIDORES



UN COCHE DE LA COMITIVA

Lazareto, en una extensión de seis kilómetros, todas las costas estaban cubiertas de farolillos que, encendidos, dibujaban las sinuosidades y contornos.

Abajo, en nuestro hermoso río, millares de globos, pendientes de los barcos, parecían, vistos á distancia, surgir de las aguas, produciendo la variedad de sus colores un conjunto fantástico imposible de describir.

Además, para aumentar el esplendor de cuadro tan magnífico y extraordinario, nuestros buques de guerra, los cruceros in-

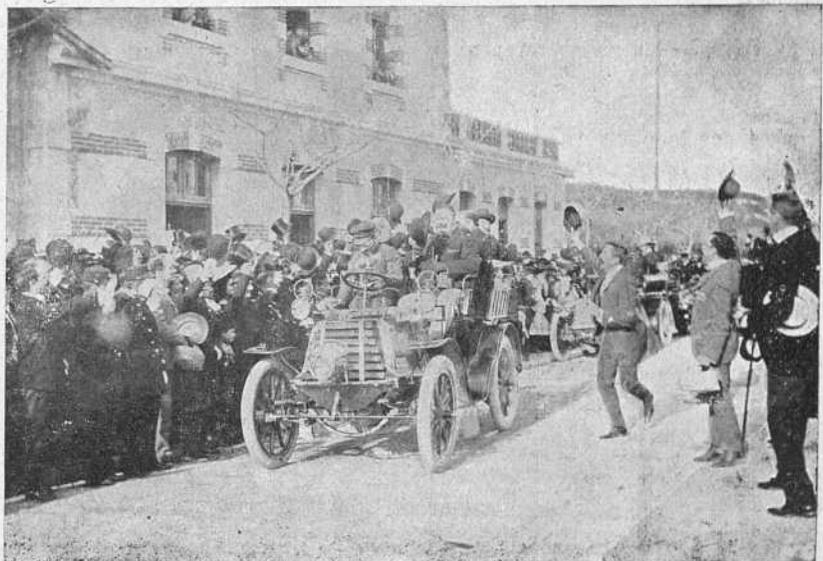
la Pena, siendo el Rey Eduardo muy vitoreado en todo el trayecto.

Después del almuerzo pasearon á pie los regios viajeros, y á las dos de la tarde se dirigieron en automóvil á la quinta de Monserrate.

A las cuatro regresó el tren real á Lisboa, llegando una hora más tarde á la estación del Rocío.

Por la noche se quemaron fuegos artificiales en el Tajo, y los Reyes presenciaron el espectáculo desde el Museo das Fanellas verdes.

Las iluminaciones produjeron un efecto asombroso: desde Cacilhas hasta el



Día 5.—SE. MM. SALIENDO DE LA ESTACIÓN DE CASCAES



**Día 6.**—EL PALCO REAL EN EL MOMENTO DE LA LLEGADA DE S<sup>S</sup>. MM.

El día 4 por la mañana visitó el Rey de Inglaterra, en carruaje, acompañado por el de Portugal y Marqués de Loveral, nuestro Ministro en Londres, la Sociedad geográfica, donde fueron recibidos por la Corporación en pleno y saludados, en nombre de la misma, por su ilustre Presidente y Consejero Ferreira do Amaral.

Después de almorzar asistieron al tiro de pichón en la Tapada da Ajuda, á



**SALIDA DEL «NETO»**

gleses y el *Pelayo*, que envió España á Lisboa para recibir á Eduardo VII, se iluminaron, dibujando con luces sus contornos desde la línea de agua hasta los topes.

Por el Tajo navegaban multitud de barcos, también iluminados, semejando regueros de luz brotando de las aguas serenas y tranquilas.

Se quemaron varias piezas muy vistosas, y á media noche, próximamente, dióse por terminado el festejo, retirándose entonces SS. MM.

En la población todos los edificios públicos, y buen número de particulares, iluminaron sus fachadas durante la estancia de Eduardo VII en Lisboa.

\*  
\*  
\*

donde concurrieron también S. M. D.<sup>a</sup> María Pía y el Infante D. Alfonso.

Por la noche efectuóse la función regia en el teatro de la Ópera, que resultó brillantísima; las localidades se cotizaron á precios fabulosos, ocupándose todas.

El día 5 por la mañana, después de practicar los oficios divinos en la iglesia protestante, Eduardo VII visitó el Club Inglés, donde permaneció hasta cerca de las tres y media, hora en que ambos Monarcas partieron para Cascaes, recorriendo en automóvil las calles de la población, vistosamente engalanadas, acercándose después á la *Boca del infierno* y la playa del Guincho,

A las ocho y media de la noche regresaron al Palacio da Ajuda, en donde se celebró el banquete de gala ofrecido á Su Majestad Británica por la Reina viuda doña María.

El día 6, á las doce y media, presenciaron SS. MM., desde los balcones de Palacio, el desfile del Regimiento de caballería número 3.

Después, el Rey Eduardo se dirigió al Asilo inglés del Buen Suceso, que visitó hace veinte años, cuando aún era Príncipe de Gales.

Por la tarde verificóse la corrida de gala en la plaza de Campo Pequeno, dedicada por la empresa al Monarca inglés.

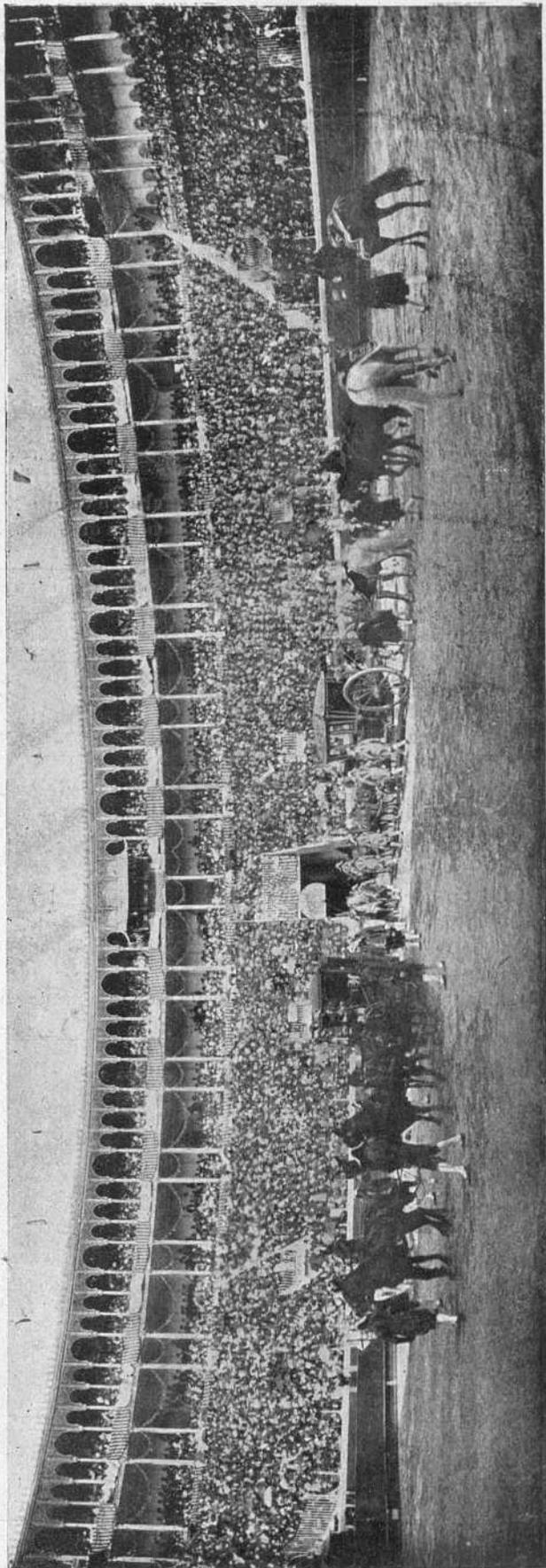
Muchos días antes del espectáculo, ya las diversas localidades estaban acotadas á precios fabulosos, casi inadmisibles, de modo que la concurrencia fué extraordinaria y escogidísima.

Ese interés se justificaba, toda vez que la empresa organizó una corrida verdaderamente suntuosa, logrando el resultado que podía esperarse.

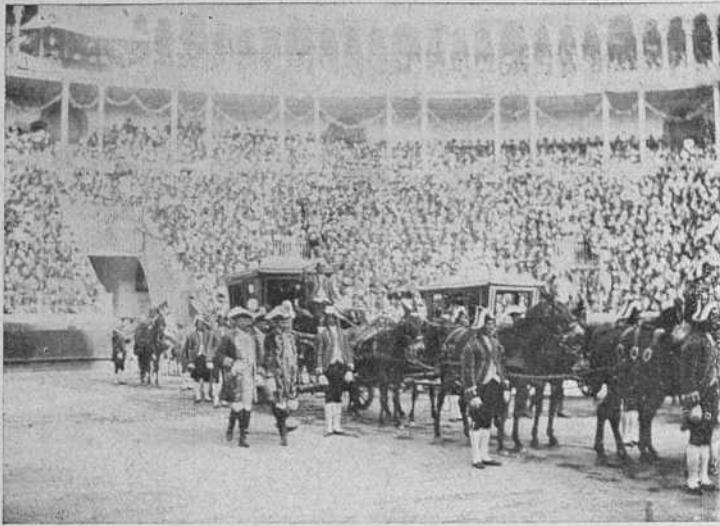
El aspecto de la plaza era lindísimo, espléndido, deslumbrador, contribuyendo á él poderosamente un día de sol propio para la diversión.

El palco real estaba adornado con exquisito gusto, viéndose la barandilla cubierta con una colgadura de terciopelo rojo adamascado, con franja del mismo color que desdoblaba sobre ella una guirnalda de rosas blancas que remataba en las basas de las columnas, en ramilletes de rosas amarillas y otras flores.

Todo el frente del palco estaba revestido de plantas y arbustos, destacándose á la izquierda una hermosa palmera que se



CARROZAS CONDUCIENDO LOS CABALLOS EN PLAZA



LOS CABALLELOS EN PLAZA BAJANDO DE LOS COCHES

ban decorado semejante y el conjunto presentaba un cuadro lleno de alegría, luz y color.

En el redondel aparecían artísticos y caprichosos dibujos trazados con serrín amarillo, verde y rojo.

A la hora señalada— tres y media— presentáronse SS. MM. en el palco, á los acordes del himno *God save the king* y vivas al Rey Eduardo, que duraron algún tiempo, durante el cual los espectadores permanecieron en pie y descubiertos.

Luego la banda ejecutó el himno portugués y resonaron entusiastas aclamaciones á Carlos I.

Ambos Monarcas recibieron en pie muy conmovidos tales manifestaciones. Enseguida dióse principio al espectáculo, con la entrada en el redondel de siete *charamelleiros*, jinetes



LOS CABALLEROS EN PLAZA SALUDANDO



UN DETALLE DE LAS «CORTESÍAS»

erguía casi hasta el mástil de la bandera, en artística disposición.

Interiormente, el palco hallábase cubierto por cortinajes de terciopelo rojo con orla dorada en la parte superior, decorado el testero con fajas azules y blancas y, por fuera, en la parte superior del palco, una guirnalda de boj.

Todas las barandillas de los palcos, en los dos cuerpos, alrededor, estaban cubiertas con tapices y colgaduras y las columnas intermedias con listas azules y blancas en la parte superior y blancas y rojas abajo. También las galerías estaban adornadas en igual forma, flotando sobre las cornisas de la plaza banderolas y gallardetes.

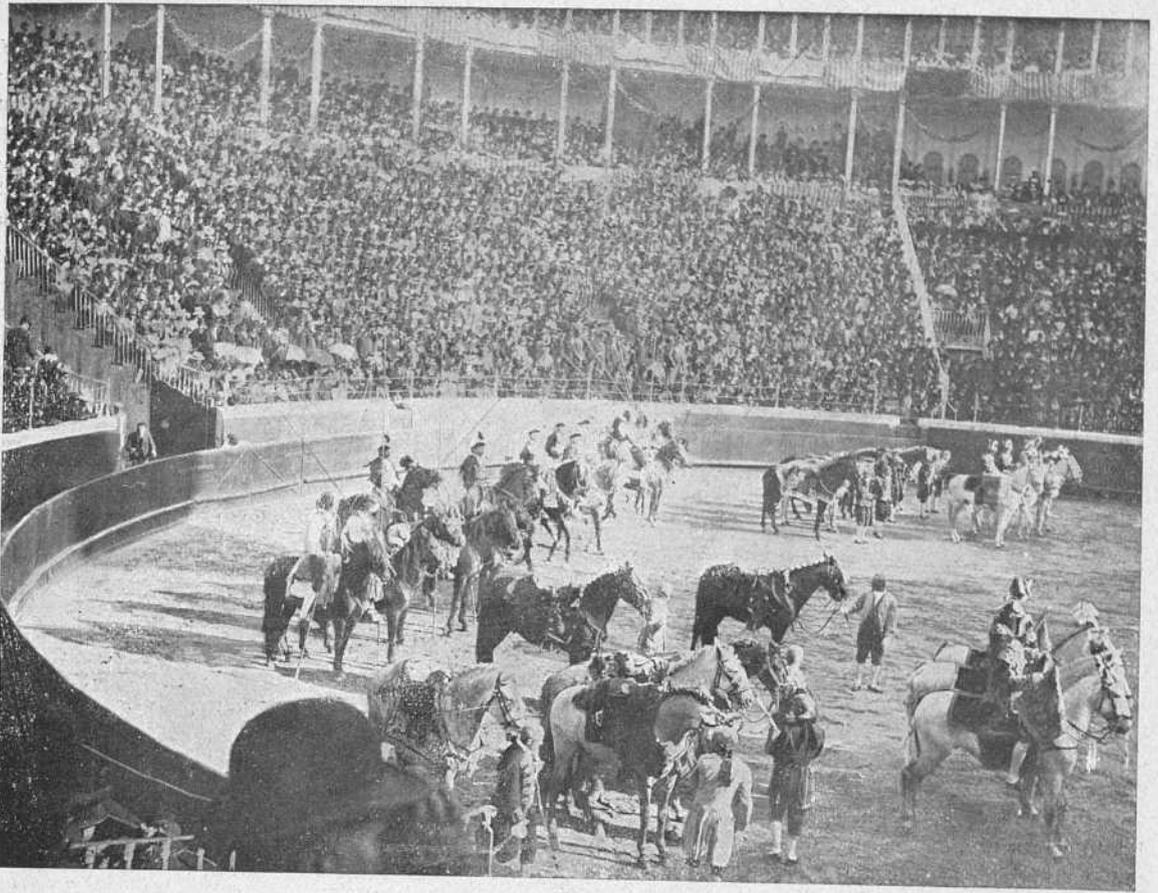
Las demás localidades ostenta-

ban en hermosos caballos, y vestidos con calzón corto y media, casacas rojas galoneadas de amarillo, sombreros negros con galones de plata; seis de ellos con clarines y el otro con timbales, adornados los instrumentos con grandes paños de seda verde, bordados de plata, con franja del mismo metal y en el centro las armas reales de Portugal.

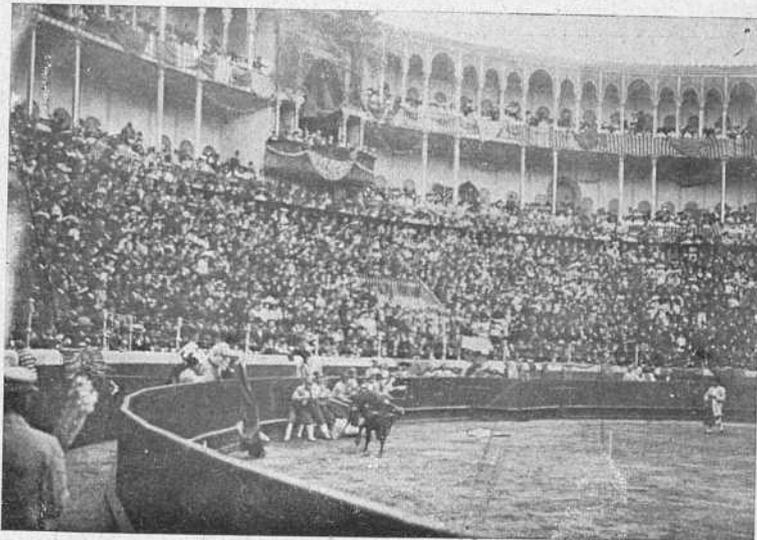
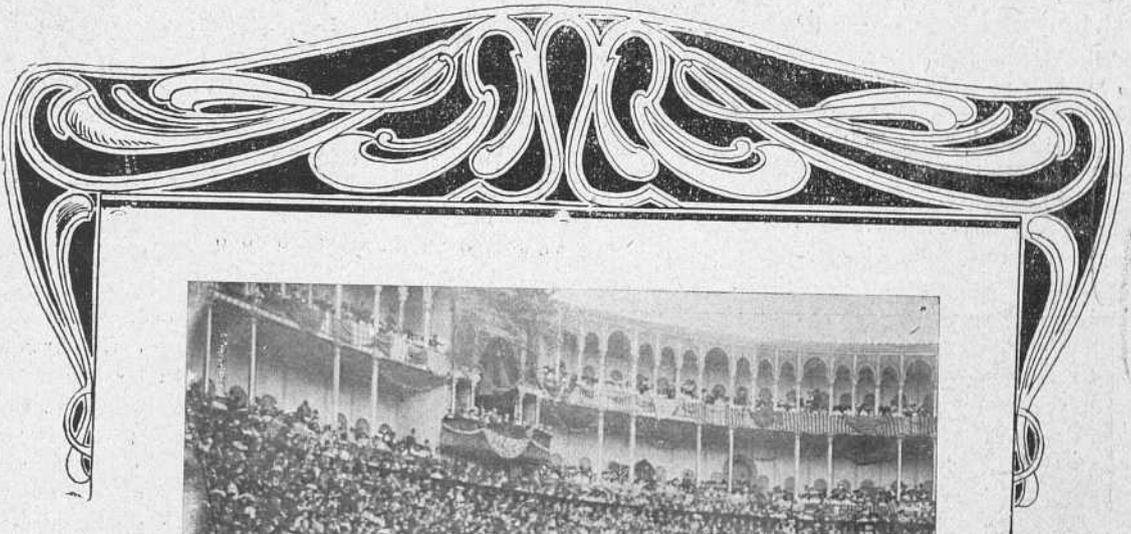
Los caballos lucían ricos arreos y finos caireles rojos, á la antigua usanza, bordados también de plata.

Los *charamelleiros* dieron vuelta al redondel, emplazándose después en el centro.

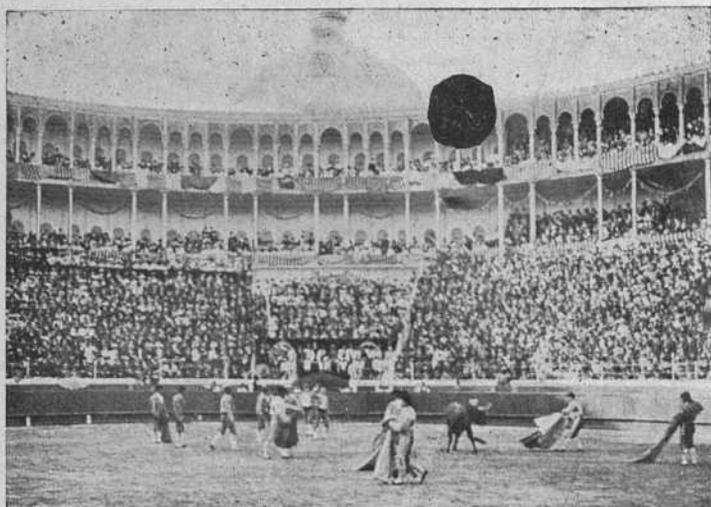
Dada la señal para las *cortesías*, entraron en el redondel cuatro pajecillos con sus pas-



LAS «CORTESÍAS»



DEFENSA DE LA «CASA DA GUARDA»

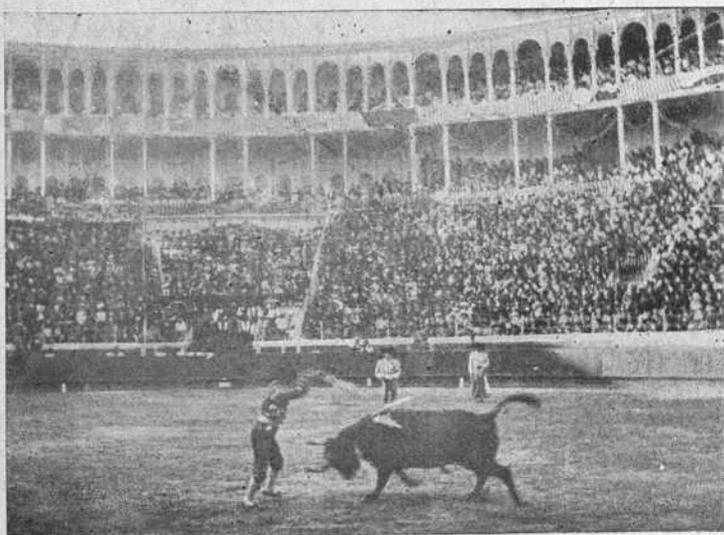


DETALLE DE LA LIDIA DEL PRIMER TORO

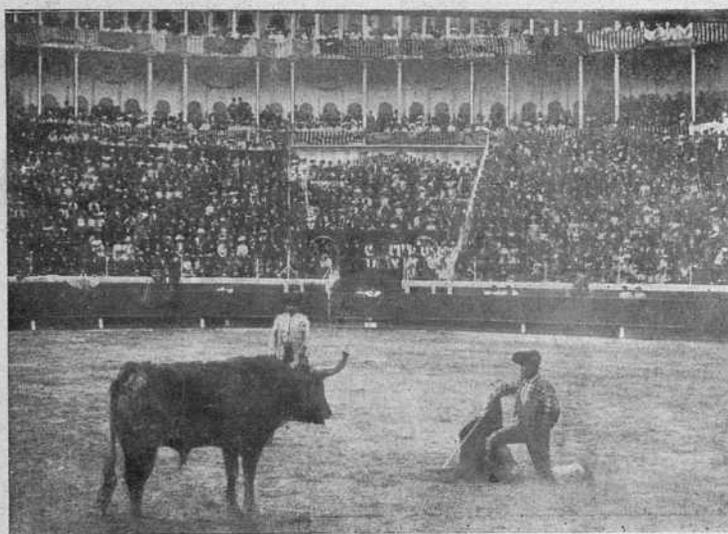
plumas encarnadas y plata, y Eduardo Macedo, con casaca de terciopelo negro, guarnecida de oro y tricornio de plumas encarnadas y blancas.

Ocupaban el segundo: José Bento de Araujo, con casaca de seda azul y adornos de plata y tricornio con plumas encarnadas, blancas y azules; Fernando de Oliveira, con casaca de terciopelo azul, bordada en plata y tricornio con plumas blancas y azul celeste, y Manuel Casimiro, con casaca de seda encarnada, guarniciones en blanco y tricornio con plumas amarillas y rojas.

Llegaron los coches al centro del ruedo, y los caballeros descendieron para saludar á los Re-



THRODORO EN EL SEGUNDO TORO



MANUEL DE LOS SANTOS EN EL TORO CUARTO

tones, vistiendo dos de verde y blanco y otros dos de rojo y blanco; seguía el *neto*, con traje de seda negra, bota larga, peluca y gran sombrero de plumas; llegó con el rostro cubierto frente al palco regio y después dió vuelta á la plaza saludando á los espectadores.

Inmediatamente se presentaron dos lujosos carruajes de la Casa Real, conduciendo los caballeros en plaza; en el primero iban Joaquín Alves, con casaca de terciopelo rojo y guarniciones de plata y tricornio con plumas blancas y encarnadas; Simoes Serra, con casaca de seda verde, bordada en negro y tricornio con

yes, regresando enseguida al interior por el callejón. Detrás de los coches iban los caballos de brega de los rejoneadores, ricamente enjaezados; luego la acémila conduciendo las cajas de rejones, rodeada por ocho mozos de *forcado*, y seguida de otros tantos; hiciéronse las *cortestas* acostumbradas, entrando primero los banderilleros y después los mozos de plaza, los *andarillos*, doce campesinos provistos de *pampilhos* y con sus trajes característicos y, por último, los caballeros montando hermosos corceles de paseo.

Terminadas las *cortestas*, empezó la lidia.

Los toros del Sr. Correia Bran-



**Día 7.—CABALLERÍA FORMADA EN LA PLAZA DEL COMERCIO**

Torres Branco y Manuel de los Santos, siendo el mejor uno de Torres Branco á la salida del cuarto toro.

En la brega, Theodoro y Manuel de los Santos.

Los forçados que hicieron la guardia, mal en el primero y sólo regulares en los restantes.

SS. MM. los Reyes de Inglaterra y Portugal, la Reina D. María Pía, el Infante D. Alfonso y la comitiva se retiraron al acabar la lidia del octavo toro.

Por la noche verificóse en el Palacio de Ajuda el concierto ofrecido por la Reina madre, con asistencia de las oficialidades



**PABELLÓN LEVANTADO EN LA PLAZA DEL COMERCIO**



**COCHE QUE CONDUJO Á SS. MM. Á LA «ASOCIACIÓN COMERCIAL»**

co, resultaron bien criados, pero bastos, á excepción [del sexto. Corridos esta tarde, en una fiesta de tan gran aparato y con los precios tan elevados, para quedar airoso el ganadero debería ofrecer, por lo menos, á los pobres el dinero que recibió de la empresa.

De los caballeros, se distinguió en primer término, Macedo.

Pusieron algunos pares buenos]Theodoro, Cadete,

de los buques de guerra ingleses y del *Pelayo*.

\*  
\* \*

El día 7, á las once de la mañana, asistió Eduardo VII á la fiesta organizada en su obsequio por la *Asociación comercial* en el Tribunal de Comercio.

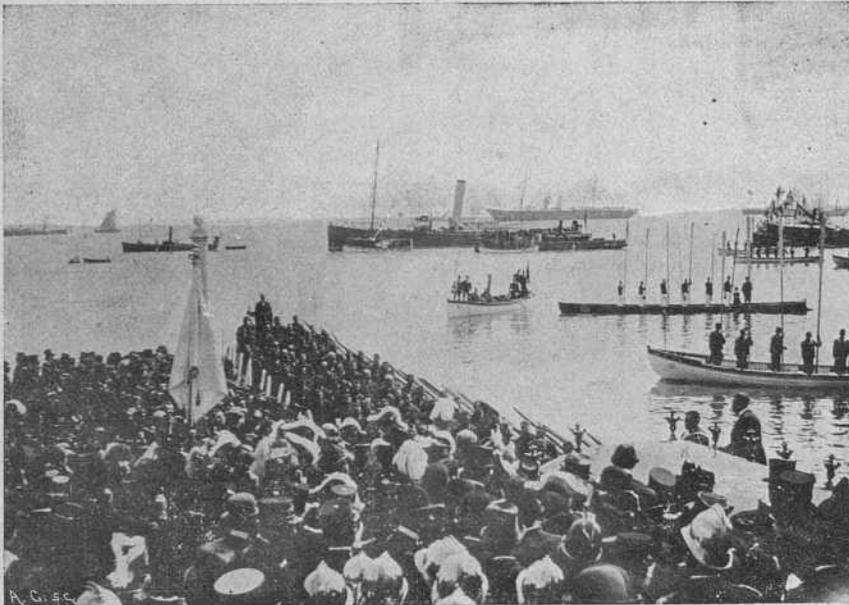
La multitud que se apiñaba en el tránsito saludó al regiohésped con el mismo entusiasmo que el día de su llegada á Lisboa; el aspecto que ofrecía la Plaza del Comercio, donde está situado el

Tribunal, era imponente: las señoras saludaban con sus pañuelos y batían palmas, y los hombres prorrumpían en aclamaciones delirantes, saludando al Rey Eduardo en el momento de abandonar el carruaje para penetrar en el Palacio de la Asociación.

Terminada la sesión, el Rey conversó con el Presidente, señor Simoes de Almeida, contempló breves momentos, desde uno de los balcones del edificio, el aspecto que presentaba la Plaza, henchida de muchedumbre que le vitoreaba inces-



SS. MM. DIRIGIÉNDOSE AL EMBARCADERO



SS. MM. EMBARCANDO EN EL BERGANTÍN REAL

acompañado hasta la barra por la división naval portuguesa, compuesta por el acorazado *D. Carlos* y el crucero *D.<sup>a</sup> Amelia*.

Tal fué la forma solemne y entusiasta con que Portugal recibió al primer ciudadano de la Gran Bretaña.

(INST. D.<sup>e</sup> F. VILGAS, A.<sup>o</sup> MACIEIRA Y J. COSTA)

CARLOS ABREU.

santemente, y enseguida se dirigió, acompañado por S. M. D. Carlos y el Infante D. Alfonso, al muelle de embarque.

A bordo del yacht real *Victoria and Albert* se sirvió un almuerzo de despedida ofrecido por Eduardo VII, al que asistió corto número de invitados.

Se cruzaron entusiastas y cariñosos brindis entre ambos soberanos, y á las cinco de la tarde el convoy real levó anclas, yendo el Rey Eduardo á bordo del yacht, que iba escoltado por los acorazados *Minerva* y *Venus* y

## BARCELONA

### Primera corrida de la temporada.— La cagida de «Conejito».— Ultimas noticias.

Con un lleno, muchas mujeres guapas y tarde primaveral, inauguróse la temporada en la plaza nueva de la Ciudad Condal el día 12 de los corrientes. Se lidiaron seis toros de Burga y formaron el cartel los espadas *Conejito*, *Machaquito* y *Morenito de Algeciras*.

El primer bicho tomó hasta ocho varas, destripando dos jacos y proporcionó un susto al picador Molina que cayó al descubierto y fué enganchado y campaneado por el animalejo, sin consecuencias. *Zurdo* y *Gonzalito* pusieron tres buenos pares y *Conejito*, solo, empezó bien la faena de muleta; pero al rematar un pase

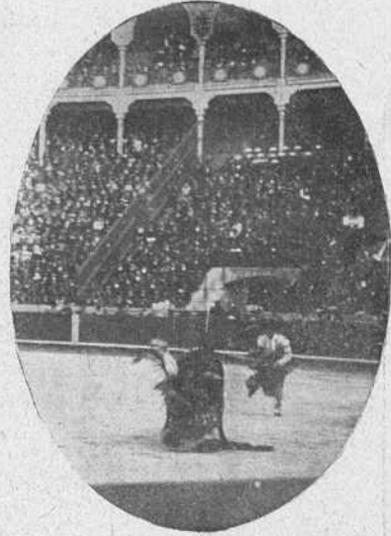
de pecho, sumamente ceñido, metiósele el toro por debajo, enganchándole por el muslo derecho, sobre el cual le campaneó. El de Dios marchó por su pie á la enfermería saliéndole de la herida mucha sangre.

*Machaquito* tomó los trastos y toreó al de Surga con valentía, sufriendo algunas coladas que salvó con vista y habilidad; entró bien al volapié, para media estocada que *scupió* el toro; luego, metiéndose mejor, agarró una estocada tocando el pelo y descabelló al primer empuje. (*Muchas palmas.*)



APUNTE, POR LIZANA

rró una estocada corta de *chipén*. (*Palmas y oreja.*) El tercero, bravo y codicioso, aceptó ocho varas, envió á Calderón á la enfermería con una conmoción cerebral, y tal pánico produjo que los picadores de las otras cuadrillas se negaron á salir, por lo que se promovió una bronca regular. Al fin se presentó *Quilín* para compartir la tarea con *Riñones*. Los banderilleros *Recorte* y *Zayas* despacharon con dos pares y medio.

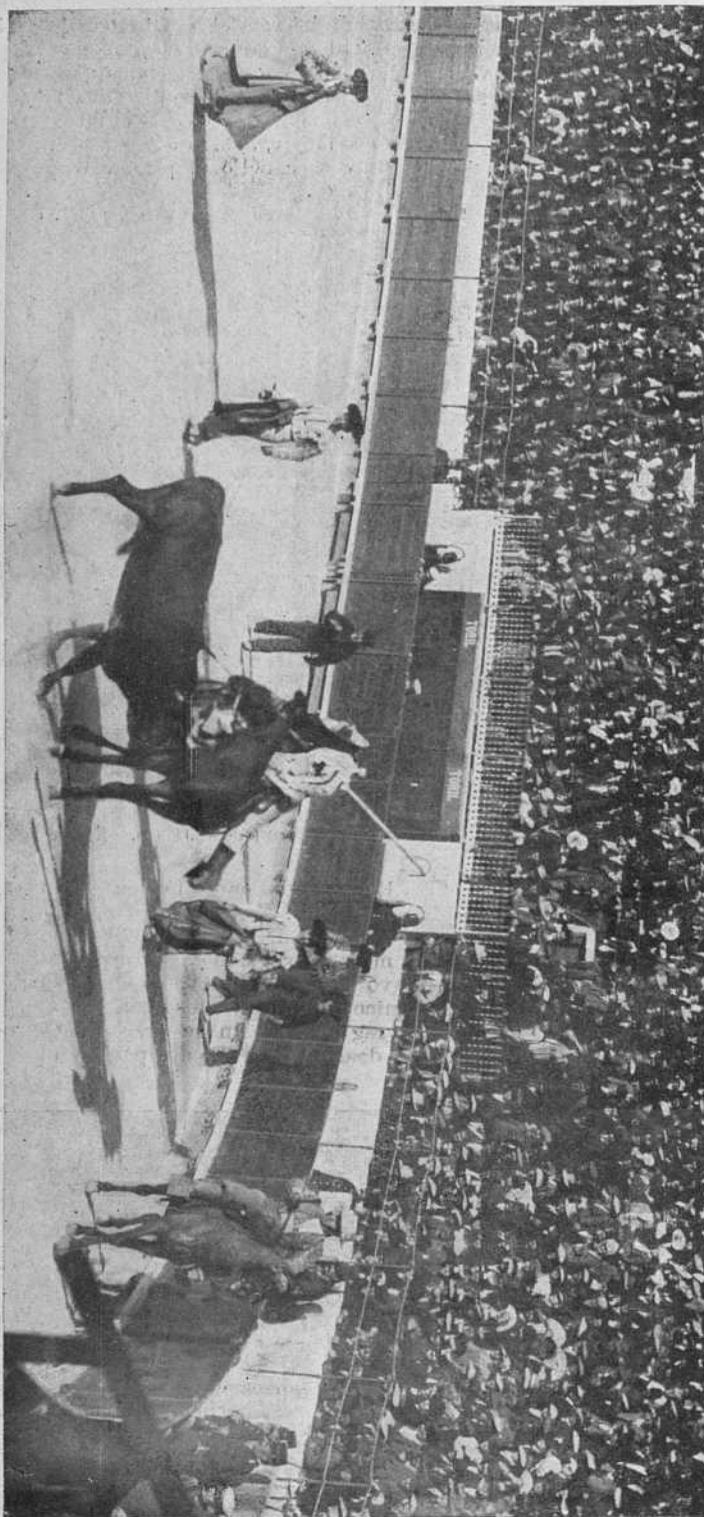


COGIDA DE «CONEJITO».—(Inst. de Caballero.)

El segundo cumplió con seis varas, por dos acémilas. *Mojino* y *Chatin* salieron del paso con tres pares, y *Machaquito* manejó bien la muleta, parando en algunos pases y aga-



OVACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MULETE DEL SEGUNDO TORO, Y SALIDA DEL TERCERO



gió toro quinto, infiriéndole cornada 15 centímetros región glútea, pronóstico reservado. *Morenito de Algeciras*, aplaudido; entrada, lleno.

(INSTANTÁNEAS DE A. SAUTÉS.)

*Morenito de Algeciras* despidió á la gente y solo, parado y con habilidad, remató bien varios pases y señaló un buen pinchazo en hueso; repitió con algunos más y una estocada buena. Las dos veces entró á herir á volapié, como el arte manda. (*Palmas.*)

El cuarto cumplió medianamente en varas; *Pataterillo* y *Zurdo* le colocaron tres pares, y *Machaquito*, desde cerca y hecho un valiente lo trasteó, parando á ratos y á ratos moviéndose, para clavar medio estoque en su sitio, que ahorró la puntilla. (*Palmas y oreja.*)

El quinto no resultó prodigio de bravura con los montados, aunque dejó dos arpas viejas con las cuerdas rotas. *Chatin* y *Pataterillo* aprovecharon bien con tres pares. *Machaquito* encontró al toro adelantando por la derecha y no muy suave por el otro lado. Toreó el chico bien, ayudado por *Pataterillo* y sufrió un desarme.

Al herir desarmó el toro y *Rafaelito* no pudo meter el brazo con desahogo, por lo que la estocada resultó tendida. Más pases con intervención de *Pataterillo* y mejorándose, propinó el de Córdoba una estocada, saliendo apuradillo por la cara; se sentó en el estribo, sacó el estoque para descabellar y el toro dobló. (*Muchas palmas.*)

El que cerró plaza, tardeando hizo la pelea en el primer tercio, liquidando un par de potros. *Zayas* y *Recorte* clavaron dos pares buenos y dos medios del montón. *Morenito de Algeciras* se hizo pesado con la flámula y señaló un pinchazo hondo, yéndose un poco; más pases y media estocada muy buena, que bastó. (*Palmas.*)

Picando, *Molina*, *Onofre* y *Chato*. Con los palos, *Zurdo* y *Gonzalito*. Bregando, *Pataterillo*. La presidencia, acertada.

\*  
\* \*

A la hora de cerrar este número, el estado de *Conejito* continúa siendo gravísimo.

BARCELONA.—19-21,59.—*Có-gida de Padilla*.—Ganado Arribas, bueno. *Padilla*, bien; le corrió *Morenito de Algeciras*.

FRANQUEZA.

## NÚMERO EXTRAORDINARIO

El domingo 26 del actual, publicaremos un extraordinario de SOL Y SOMBRA, con reseñas é interesantes fotografías de las famosas corridas de feria en Sevilla.



